

Hernán



Cortés

Hernán Cortés nació en Medellín (Badajoz) en 1.485, conquistador español del imperio azteca, es decir, lo que hoy es el centro de México.

Tuvo por padres a Martín Cortes y a Catalina Pizarro, emparentada esta con la familia del mismo apellido, vecindada en Trujillo (Cáceres). Estudió du-



rante un tiempo latín, gramática y leyes en la Universidad de Salamanca, pero no llegó a graduarse. Intentó embarcar para Isla Española en la expedición de Ovando, pero un accidente sufrido en una aventura galante se lo impidió. Al cabo de dos años pudo por fin, trasladarse a aquella, y llegó a ser escribano de la Villa de Azúa. Desde la Española partió a la conquista de la Isla de Cuba a las órdenes de su pariente, Nicolás de Ovando y de Diego Velázquez de Cuéllar. Por sus dotes perso-

nales y su arrojo supo ganarse la confianza de Diego Velázquez, que le nombró su secretario en 1.511, y posteriormente alcalde de la ciudad de Santiago de Cuba, recién fundada por los españoles.

Diego Velázquez le confió una expedición a Yucatán con la misión de reconocer aquellos territorios. Sin embargo prestando oídos a quienes le prevenían contra las argucias de su ambicioso amigo y protegido le envió un emisario con la orden de abandonar el mando de la expedición. Informado con tiempo Cortés forzó la partida y el 10 de febrero de 1.519 salió a la conquista de Anáhuac o México. Siguiendo la misma ruta que Grijalba, al cabo de 10 días llegó a la Isla de Cozumel, donde supo atraerse a los indígenas. Prosiguió su marcha y alcanzó Tabasco, donde libró la primera batalla en suelo mexicano, derrotando a los indígenas gracias al valor de sus hombres y al espanto que los caballos, animales

antes nunca vistos, inundaron a los nativos. Los tabasqueños reconocieron la soberanía del rey de España y ofrecieron tributos a Cortés. Desde allí el extremeño marchó a San Juan de Ulúa, donde fundó villa rica de la Vera Cruz. Fue entonces cuando tuvo noticia de la existencia de un rico y poderoso imperio, el azteca, que tenía sojuzgadas a las demás ciudades de México, y tras celebrar consejo con sus capitanes decidió marchar sobre él.

Sublevó a los totonecas de Zempoala,



Las ruinas de la antigua ciudad mesoamericana de Zempoala.

contra sus amos aztecas y venció en va-  
rios combates a los valientes teaxcalte-  
cas, quienes terminaron aceptando sus condi-  
ciones de paz y alianza. Reanudada la  
marcha los conquistadores se presentaron  
ante los muros de la ciudad sagrada de  
Cholula, ordenando Cortés a sus hombres  
y aliados indígenas el asalto y sa-  
queo de la ciudad.

El 8 de noviembre de  
1519 los conquistado-  
res entraron en la ca-



Cholula

pital azteca: Tenochtitlán, siendo recibidos  
por el emperador Moctezuma en persona.



Tenochtitlán

Fueron alojados en  
un gran edificio, pe-  
ro, transcurridos unos  
días, se enteraron de  
una conjura azteca

destinada a expulsarles de la ciudad.

Tomaron prisionero al emperador, que se con-  
virtió en el instrumento de que se valie-  
ron los españoles para mantenerse en la  
corte azteca.

Por culpa de Pedro de Alvarado, quien, llevado por los nervios y convencido de que los aztecas planeaban una nueva conjura, ordenó pasar a cuchillo a algunos notables del imperio durante la celebración de uno de sus ritos religiosos, miles de indígenas en actitud amenazante hostilizaron a los españoles. El envío de Moctezuma por parte de Cortés para que calmara a su pueblo no surtió efecto (Moctezuma murió en el intento) y el conquistador decidió buscar la salvación en la huida. No obstante, la maniobra fue descubierta y los mexicanos atacaron a los fugitivos, muriendo muchos de ellos: aquella sangrienta retirada es recordada en los anales de la historia con el nombre de "la noche triste".

Cortés consiguió rehacer su ejército y en octubre del mismo año, inició su segunda marcha sobre México. Tras un largo sitio y una sangrienta lucha cuerpo a cuerpo, calle por calle, casa por casa, el nuevo

jefe azteca Guatemotzin, fue capturado y Tenochtitlán cayó definitivamente.

Cortés fue nombrado capitán general y gobernador de Nueva España. Envio expediciones que incorporaron al imperio los territorios de Guatemala y Honduras.

Acusado de varios cargos por los enviados del rey, fue desposeído de sus títulos y obligado a regresar a España en 1528.

Carlos I le recibió con honores y le nombró marqués del valle de Oaxaca, pero sin atribuirle funciones gubernativas.

Limitado en sus poderes Cortés regresó a México en 1530, exploró la costa del Pacífico y descubrió las costas de la Baja California en 1536.



Mapa del siglo XVII.

Península de Baja California y el Mar de Cortés

Regresó definitivamente a España en 1540, y deseoso de recobrar el favor de Carlos I siguió al emperador en su expedición a Argel. En el naufragio que sufrió en esta aventura perdió la mayor parte de sus bienes, y tras ello todavía languideció en la corte durante seis años esperando el reconocimiento de sus reclamaciones. Siguió viviendo con cierto desahogo durante unos años hasta que, amargado y decepcionado, murió en Castelleja de la Cuesta, cerca de Sevilla, el 2 de



diciembre de 1547. Trasladados sus restos a los conventos franciscanos de Tezcucuo (1562) y Ciudad de México, desaparecieron en el año 1823 de este último lugar.

Hernán Cortés fue un escritor de estilo fácil y vivaz, hasta el punto que sus cartas y descripciones le hacen acreedor a figurar en un primer término entre los cronistas de la epopeya americana. Las cartas reunidas en este volumen conforman una

relación de la conquista de México, realizada por Hernán Cortés y sus hombres. Tomadas de un códice de la Biblioteca Imperial de Viena, estas maravillosas cartas, enviadas por el autor a sus reyes, recogen una de las más trascendentales epopeyas de la historia de la humanidad.



~~María G.H.~~